

que importa por ahora es que los hayas aderezado bien. Veámoslo.

Hombre, esto está pésimo; aquí no hay sal, aquí no hay sustancia; el guiso parece agua de chirle; luego ahumado... esto está inmanducable, Pelegrin.—Estará, si señor.—La frescura de la contestacion es lo que me gusta.—Algo le habia de gustar á vd. señor.—Hombre, tú tienes gana de sofocarme. ¿Lo has hecho de intento?—De modo que de intento... cosa así de intento por dejarle á vd. sin cena no señor. Lo hice no mas á ver si me valia algo; siquiera el grado de teniente sacerdote, ó los honores de fraile de misa.—Tú blasfemas, Tirabeque: ó estás loco ó te burlas de mí.—Señor, ni uno ni otro: sino que como veo que vd. no me da ningun premio por tantas cosas buenas como hago, dije para mí esta noche: «pues señor, voy á ver si el amo obra como el gobierno, y haciéndolo mal me premia. ¿Y le parece á vd. que pido mucho, señor? Y sinó dígame vd.: ¿cuál hará peor estómago, unos espárragos mal guisados ó la capitulacion de Melilla? Y por esta le hicieron al general Alvarez teniente general, con que me parece que no me escedo yo en pedir los honores de misa. No hay peor cosa que hacerlo bien, señor. Verá vd. como al pobre Van-Halen no le dan nada por haberse retirado de Segura. ¡Qué prudencia, mi amo! ¡qué prudencia la de este general! No, no; ha hecho bien; á Segura llevan miedo, como dice el refran. Pues verá vd. como ni le dan el título de conde Segura, ni siquiera acaso unas malas gracias. Con que para mí lo que vd. quiera, ó